

se fuese hasta Méjico? ¿pues qué, no consideraba que esa operacion era verdaderamente imposible? ¿No nos dice él mismo que lo llegó á intentar el General Moret y que no pudo pasar? ¿no sabia y nos ha repetido tantas veces que los sitiadores contaban con 9,000 caballos? ¿No es generalmente sabido que solo para observar mis movimientos, mandaron 4,000 con Guadarrama? pues entónces ¿cómo queria Arellano sacrificar de una manera tan infame al Emperador y sus 1,000 caballos?

Hasta aquí el proyecto visible de Arellano: el oculto, y verdadero, era deshacerse del Emperador á toda costa para proceder luego como le conviniera, á cuyo fin no se paraba Arellano en los medios, sino que echaba de la ciudad á S. M. como una cosa que le estorbaba, y lo arrojaba al enemigo para que cebára su encono: mas claro, lo echaba de carnada á los sitiadores para que lo despedazáran.

La tenaz resistencia de Arellano para romper el sitio en circunstancias en que esto era fácil; y su conducta para con el Soberano que mi detractor acaba de revelarnos en la comunicacion oficial que estoy refutando, me autorizan para raciocinar de este modo, porque la razon natural dicta que el que con 9,000 hombres consideró imposible romper el sitio cuando estaba débil, y los sitiados fuertes, no podia tener intencion de verificarlo con 4,000 que se encontraban ya débiles, cuando los sitiadores estaban fuertes. En cuya virtud, por consecuencia natural se comprende que Arellano tenia una mira secreta, la cual, en aquellas circunstancias, no podia ser otra que la de sacrificar al ejército de Querétaro, entregándolo al enemigo por medio de convenios vergonzosos, bajos y humillantes; ó por una capitulacion deshonrosa que hubiera hecho aparecer conveniente, necesaria, indispensable é inevitable, y que con su astucia, con su malicia y su mala fé, hubiera comprometido á firmar á algunos Generales que no hubieran comprendido toda su perfidia, como sucedió con la comunicacion del 11 de Abril, de que estoy hablando.

Para que mejor se conozca la infamia de Arellano, llamo la atencion sobre sus palabras, hipócritamente dice que daba el paso de hacer salir de la plaza al Emperador para salvarle, cuando lo que hacia verdaderamente era entregarle en manos de sus enemigos. O Arellano no conocia á S. M., ó tuvo el atrevimiento de insultarle con esa proposicion, porque el Soberano ni necesitaba, ni queria que le salvase nadie: estaba resuelto á todo, y tenia valor sobrado para morir heroicamente cuando llegára el caso, con su cabeza erguida, su mirada quieta y su corazon tranquilo, como lo verificó, miéntras que Arellano se escondia brincando las azoteas como un cobarde.

Dice á continuacion Arellano "que luego que se supiese en Querétaro que yo habia sido derrotado, se romperia aquel sitio, cuya medida de salvacion era la única que podia tomarse en tales circunstancias." Y yo pregunto, si el mismo Arellano confiesa aquí que la rotura del sitio era la única salvacion del ejército ¿por qué se opuso á ella cuando yo la propuse en mejores circunstancias? y á continuacion, culpando al Emperador, asienta que esa medida se le propuso un mes ántes de la traicion de Lopez; luego con mas razon debo yo, y todos los buenos mejicanos culpar á Arellano por haberse opuesto á esto mismo que yo propuse no uno, sino dos meses ántes, *porque era la unica salvacion del ejército*, como Arellano acaba de confesar.

La verdad de lo que he dicho respecto de que ó Arellano no conocia al Emperador, ó quiso insultarle con la proposicion absurda que le hizo, se prueba con la contestacion noble y grandiosa digna del Emperador de Méjico que dió S. M. inmediatamente sin perder un instante, y que debió ruborizar y hacer bajar los ojos á los que la firmaron. Hé aquí las hermosas palabras de esa soberana contestacion que la Historia debe transmitir á la posteridad con letras de oro. "*Estoy decidido á no separarme de Querétaro porque si hay gloria en permanecer aquí, reclamo de ella la parte que me toca*

y si por desgracia llegamos á sucumbir, quiero tener en el peligro comun, tambien la parte que me corresponde."

Dije ántes que el objeto oculto de Arellano al pretender que el Emperador saliese de Querétaro era el de inducir al ejército á una capitulacion vergonzosa; y como tengo la costumbre de probar todo lo que digo, lo hago aquí, con las mismas palabras de Arellano que sienta en seguida de la contestacion del Emperador, dicen así: "Por desgracia, el General Mejía no llegó á salir á la plaza. *Mezquinas pasiones é intrigas que tenían por objeto una capitulacion*, aniquilaron el único medio que quedaba &c....."

Lo mismo que los de Querétaro estuvieron allí sitiados setenta dias, estuvieron en Méjico otros setenta, los valientes á quienes tuve la gloria de mandar; y apesar de que no teniamos al Emperador en la plaza; no obstante que desde el 15 de Mayo los mismos sitiadores nos noticiaron la pérdida de Querétaro: sin embargo de que seguimos paso á paso los acontecimientos de aquella desgracia hasta saber la muerte del Soberano: estando plenamente convencidos de que todo habia concluido y no nos quedaba recurso alguno; y teniendo la creencia de sucumbir bajo la cuchilla del sitiador, no capitulamos: no hubo allí, gracias á Dios, ninguno que tuviese tan cobarde pensamiento; las puertas de la capital como si fuesen de pesado bronce carcomido en sus cimientos cayeron por su propio peso, sin poder evitarlo, y el sitiador halló en sus puestos á los defensores de Méjico, con los ojos abiertos y la espada en la mano, empuñando el fusil y al pié de sus cañones, teniendo la frente levantada, su mirada marcial, sereno el rostro, y el corazón tranquilo, resueltos á sufrir la suerte de la guerra, como soldados leales que habian cumplido su deber, y como buenos mejicanos amantes de su pátria.

Ya tengo dicho que en Querétaro no se necesitaba de la libranza de Vidaurri para conseguir dinero, puesto que la fuerza de las circunstancias autorizaba para ello suficiente.

mente; y como en este momento hallo comprobada esta verdad por las palabras de Arellano, voy á repetir las á fin de que se vea que tengo razon en lo que digo, hélas aquí: "La escasez de dinero, tambien era extraordinaria, y con suma dificultad *se conseguia diariamente*, una parte de la cantidad necesaria *para pagar los cuerpos*." Es decir que, aunque con dificultad; pero se conseguia lo necesario *diariamente*.

Mas adelante estampa Arellano estas palabras, que son muy notables y deben tenerse muy presentes.

"En el ejército que ni se sospechaba la traicion de que era victima el entusiasmo se estingua gradualmente, y el Emperador para sostenerlo en sus soldados y revivir en ellos la moral perdida, tuvo que recurrir á todas las estratagemas que son permitidas en el derecho de gentes; con este fin, y confiando en la probabilidad de que el General Marquez ya estaria cerca de Querétaro, *el nuevo gefe de Estado Mayor, daba autorizadas con su firma, y con su carácter oficial noticias falsas anunciando la llegada de los auxilios tan largo tiempo esperados. El Emperador y los Generales Miramon y Arellano propagaban estas noticias y garantizaban la exactitud de ellas para obtener el resultado propuesto, durante el último periodo del sitio. El Emperador se vió obligado á inventar el texto de comunicaciones que finjia haber recibido de Marquez y de Vidaurri, y en las cuales estos le participaban que pronto estarían sobre las fuerzas sitiadoras y le daban noticia de la organizacion que habian dado á sus tropas. Estas comunicaciones fueron certificadas y publicadas por el gefe de Estado Mayor para dar á su contenido toda la fuerza de la verdad. Los felices acontecimientos que ellas anunciaban, fueron celebrados con repiques y salvas de artillería, la multitud acojia esta demostracion con entusiasmo &c."*.....

Aquí tenemos confesado por Arellano, y probado con el Boletin Oficial de Querétaro de aquella época, que se engañaba al ejército respecto de mí; publicándose noticias falsas relativas á mi arribo á aquella ciudad, é inventándose comu-

nicaciones mías, que yo no había mandado, y celebrándose las buenas noticias que ellas contenían con repiques y salvas de artillería. Esta es la razón porque en aquella plaza se creyó tan á puño cerrado, que yo había ido á Méjico para sacar su guarnición que hasta el día no faltan ilusos que continúan creyendo esa mentira, la cual se les presentó como una verdad tan positiva autorizada con documentos oficiales en que figuraba mi firma, y con el testimonio de la palabra del Emperador, de su Gefe de Estado Mayor, y de sus principales Generales, que á pesar de haber hecho en mi Manifiesto minuciosamente todas las esplicaciones del caso, y presentado las cartas del Emperador en que me decía lo contrario de lo que se aseguraba en Querétaro, aun hay pobres gentes, de entendimiento muy cerrado, que no pueden comprenderlo. Pero felizmente, Arellano ha cuidado de hacer esta revelación importante que pone de manifiesto la verdad, que acabará por convencer á los mas tercios, y que forma mi mejor vindicación en este punto.

Luego dice mi detractor: "El 26 de Abril el Emperador comprendió claramente la traición de Marquez. Había recibido en aquellos momentos, noticias pormenorizadas acerca de los torcidos consejos que aquel le daba, y de los proyectos por él formados, y que eran ignorados por Miramon y por Arellano. Persuadido pues, el Emperador, de la deslealtad del hombre que pretendía sacrificarlo, etc".....

Voy á dar el *mentís* mas completo á mi calumniador con las palabras del mismo Soberano.

A fojas 34 de mi Manifiesto está inserta una carta del Emperador dirigida al Sr. Iribarren Ministro de Gobernación en Méjico, recibida y entregada por mí á dicho señor, descifrada por el Padre Ficher, Secretario de S. M., y presentada por mí al Consejo de Ministros en junta extraordinaria que convoqué inmediatamente para ese fin.

Dicha carta es de 29 de Abril, y comienza así: "Hemos recibido vuestras cartas de 15 y 17 del corriente en que

avisais el buen estado de defensa en que se encuentra esa capital, y las seguridades de *conservarla* sin ningun peligro."

Aquí se vé claramente que habiendo contestado el Emperador al Sr. Iribarren con fecha 29, S. M. recibió las cartas á que contesta tres ó cuatro dias ántes, esto es el 25 ó 26, diez dias despues de salida de Méjico la de fecha 15; por consiguiente, estas eran las noticias que el Emperador tenía de mí el dia 26. Y en vez de mi deslealtad, de mis torcidos consejos y de mis proyectos, S. M. sabia que estaba yo sitiado en la capital, batiéndome diariamente y haciendo los mayores esfuerzos por conservar la plaza que me había confiado. Y léjos de estar desagradado de mí comienza su carta diciendo que "queda enterado del buen estado de defensa en que se encuentra la capital, y de las seguridades de *conservarla* sin ningun peligro."

Y para que quede mejor probado que es mentira lo que dice Arellano, respecto de que el Emperador me esperaba con auxilios el 26 de Abril, y estaba disgustado porque yo no llegaba, veamos lo que dice S. M. mas adelante en su misma carta.

"Anteayer ordenamos al bravo Miramon atacar á la línea enemiga establecida en el Cimatarío defendida por 10,000 hombres con 20 piezas de artillería. Una hora bastó á nuestros soldados para derrotar esos 10,000 hombres, quitándoles las 20 piezas, haciéndoles mas de 500 prisioneros, y dispersando el resto de esa numerosa fuerza."

Aquí explica el Emperador que está triunfante: no manda que la guarnición de Méjico vaya á Querétaro: no pide auxilio alguno, y al contrario, continúa con este párrafo.

"Acaso muy pronto obligarémos á los sitiadores á levantar su campo, derrotándolos por completo, y en seguida marcharemos en auxilio de nuestra querida capital."

Es decir: que en lugar de que el Emperador necesitara que lo auxiliasen. ántes bien, S. M. ofrece ir personalmente en auxilio de Méjico, cuya conservación desea, explicando su

importancia con las palabras de: *nuestra querida capital* y para que no quede duda alguna, y para que su voluntad sea mas puntualmente cumplida, concluye su carta con este párrafo, que es la orden mas clara, precisa y terminante.

“Importa, pues, y jamás os lo recomendaremos bastante, que esa plaza se sostenga enérgicamente; que se aumente sin descanso su material de guerra; y que se ponga en estado de bastarse así misma y de resistir por largo tiempo.”

Con lo espuesto basta para probar que es mentira lo que asienta Arellano al decir que el 26 de Abril tuvo el Emperador el desengaño de esa deslealtad mia, que jamás existió ni en la cabeza destornillada de mi calumniador, por mas que él repita que la cree; puesto que demasiado sabe que es mentira todo cuanto dice contra mí.

Mas adelante dice Arellano: “No se pasaba un solo día sin que el Emperador no escribiese dos ó tres cartas al célebre Lugar-Teniente del Imperio, exitándole para que *remitiese* á la plaza de Querétaro, los recursos de que habia tan urgente necesidad. Bastára copiar entre esa multitud de cartas, la escrita en 7 de Mayo, pues ella basta para dar una idea de la situación en que se hallaban las tropas imperiales.”

Hé aquí la carta: “Mi querido General Marquez.—El estado físico y moral, en que despues de sesenta y cuatro días de sitio riguroso se encuentran nuestro ejército y el pueblo de Querétaro, hace que la defensa de la plaza sea imposible por un periodo de tiempo mas largo.

Os remitimos juntos con la presente algunos ejemplares de los decretos que nos hemos visto obligados á espedir, y ellos os darán idea de la penosa situación que guardamos.

El bien de la nacion y del ejército, la salvacion de esta leal é importante ciudad *exigen que diariamente me mandeis tres correos escoltados por veinte y cinco ó cincuenta caballos, para que puedan penetrar en la plaza por sorpresa.* Es de absoluta necesidad que por este medio, nos deis noticias de vuestra venida, del día en que vuestras tropas ataquen á los

sitiadores, por qué puntos y la dirección que seguireis, lo mismo el avance que tengais en vuestra marcha. Esta última parte de vuestras instrucciones es de la mas alta importancia porque nuestra permanencia en Querétaro ya es casi imposible.

Nuestro ejército ha desplegado en su crítica situación y en espera de los recursos que habiais de mandar, un heroísmo y un estoicismo sin igual, ante la patria y ante la historia sereis pues el único responsable de las consecuencias que resulten de vuestra tardanza, que ya excede á todo límite prudente.—Maximiliano.”

Al pié de este documento hay una nota que dice así: “*Esta carta fué redactada por Arellano, y conforme á la voluntad del Emperador, traducida á la clave convenida, por su Secretario D. Luis Blasio.*”

¡Cuántas reflexiones se desprenden del contenido de esta carta! ¡qué fortuna la mia, de poder destruir las calumnias de Arellano con los mismos documentos que él pública! ¡qué justo es Dios, que hace triunfar siempre la verdad, y castiga á los perversos, haciendo que ellos mismos se pongan en evidencia!

En primer lugar ¿no acaba de afirmar Arellano que el 26 de Abril, el Emperador comprendió claramente mi traición, así como que habia recibido noticias pormenorizadas acerca de mis torcidos consejos, y de los proyectos formados por mí? Pues entónces claro está que desde aquel día nada podia esperar ya de mí, y mucho ménos que yo lo auxiliase. ¿Cómo es que once días despues, el 7 de Mayo el Emperador me pide auxilio y todas las noticias relativas á mi marcha sobre Querétaro, revelándome la situación crítica de la plaza, en términos que no se puede hacer sino con persona de la mas absoluta confianza, probando así la misma carta que el Soberano me conservaba intacta la suya de que siempre disfruté, y sin que hubiese nada que pudiera haberla disminuido? ¿Por qué razon en el tercer párrafo de la carta se habla en sentido de que yo iba, y en el cuarto de los recursos que yo

habia de mandar? ¿no escribió S. M. el 29 de Abril al Sr. Iribarren la carta que dejo citada, en la cual dijo el Soberano que quedaba enterado de estar yo sitiado en Méjico, y me mandó de la manera mas terminante y precisa, que defendiese la capital hasta que S. M. fuera auxiliarla? Pues entónces ¿cómo es que ocho dias despues de enviada esa carta, me habia de prevenir que marchase á Querétaro, cuando sabia perfectamente que no podia yo hacerlo porque estaba sitiado en la capital? ¿cómo es que teniendo el Emperador conocimiento de esta imposibilidad, así como de que estaba yo cumpliendo con mi deber, y batiéndome de dia y de noche, habia de hacerme responsable de lo que sucediese en Querétaro, que no me era posible evitar? ¿Cómo es que, segun dice Arellano á continuacion de la carta, dos dias despues de enviada, esto es, el 10, el Emperador de acuerdo con Miramon y Arellano formó la resolucion de romper el sitio, cuando la carta dice, que esperaba mis noticias?

A primera vista se descubre, ó que no es cierta la existencia de esa carta, ó que el Emperador no queriendo por falta de confianza en Arellano revelarle la situacion que yo guardaba, dejó que escribiese todo lo que quisiera. Y á fé que se lució el tal Secretario al redactar ese documento, porque en él lo mismo que en todo lo que hizo dió una prueba palmaria de su *elevado talento*, de su *vasta capacidad*, de su *buena inteligencia*, de su *génio militar*, y sobre todo de su *buenafé*. ¿Cómo creyó que podria atravesar la línea de los sitiadores de Querétaro, y llegar hasta Méjico sin novedad, el correo que mandaban con esa carta acompañando á ella ejemplares de los decretos dados por el Soberano, cuando la mas pequeña comunicacion reducida en su tamaño al último extremo era casi imposible que pasára? ¿Cómo tuvo corazon Arellano para exponer así al infeliz correo, teniendo la seguridad de que ni le era posible ocultar pliegos tan grandes, ni habia la menor duda en que lo fusilaría el enemigo inmediatamente que se los encontrára? De suerte que lo manda-

ba á una muerte infalible. Y ¿cómo le hizo firmar al Emperador una carta en que me prevenia que diariamente le mandase tres correos escoltados por 25 ó 50 caballos para que pudiesen penetrar en la plaza por sorpresa? ¿qué, de veras creyó que esto era posible? ¿quiso burlarse del Soberano? en el primer caso, Arellano es un imbécil, en el segundo es un traidor, ¿dónde ha visto ó dónde ha leído este General de nuevo cuño que 25 ó 50 caballos puedan penetrar de ningun modo en una plaza sitiada por mas de 30,000 hombres? ¿cómo consideró que esta pequeña partida de caballería podia sorprender á los 30,000 sitiadores é introducirse en la plaza? y lo que es todavía peor ¿cómo le hizo creer al Emperador que dicha sorpresa podia ejecutarse felizmente tres veces al dia, y repetirse todos los dias? De manera que Arellano creyó seguramente que los sitiadores estaban siempre dormidos para que así se dejasen sorprender diariamente, tres veces en cada dia. ¡Qué tal el señor General! ¡qué entendido es en todo, y principalmente en esto de las sorpresas! ¡desgraciado del enemigo que tenga que habérselas con él, porque de seguro lo sorprende!!!

Inútil me parece advertir que dicha carta no llegó á mis manos, ni era posible que llegára segun queda demostrado, y ya se sabe que aunque hubiera llegado esa, y otras ciento, y otras mil, era lo mismo, puesto que nada podia yo hacer porque estaba sitiado.

Llamo la atencion respecto de dos puntos: primero que consta declarado por el mismo Arellano en su folleto, que para enviarme una vez á un correo con pliegos importantes, tuvieron en Querétaro que emprender un ataque en forma sobre la Garita de Méjico, el cual fué desgraciado, sin que pudiera salir el correo segun lo atestiguan otros escritores; y ahora dice que "No pasaba un solo dia sin que el Emperador no me escribiese dos ó tres cartas ¿por dónde pasaban esos correos, y donde se encontraban tantos que pudiera disponerse de tres todos los dias cuando sabido es que en

esas circunstancias cuesta muchísimo trabajo encontrar quien se resuelva á desempeñar tan arriesgada comision en que se tienen noventa y nueve probabilidades de perder la vida por una de salvarla y por lo cual casi todos se niegan á ello?

Oigamos á Hans en su capitulo tercero refiriendo un reconocimiento ejecutado por las tropas de Queretaro sobre la Garita de Méjico.

“Esta operacion (dice) tenia por objeto hacer pasar entre las líneas de sitiadores, á favor del combate, algunos correos para el General Marquez etc” y luego agrega: “El enemigo resistió nuestra columna, y aunque valerosamente conducida, *volvió sin haber hecho nada notable.*” Es decir, que ni aun así pudieron pasar los correos. Y al concluir Hans su capitulo 5.º dice:

“Los sitiadores aumentaban sus trabajos de ataque, el número de sus baterías, y su efectivo.

“El sitio se estrechaba cada dia mas. *Ninguno de nuestros correos podía lograr pasar por entre los sitiadores; muchas veces veíamos á algunos de ellos colgados al frente de nosotros.*”

Segundo: que supuesto que la carta de que acabo de hablar fué redactada por Arellano, como él mismo lo dice, eso explica que él era quien instigaba constantemente al Emperador contra mí. Y el hecho de haber dejado S. M. que la escribiese, cuando sabia muy bien como estaba yo en Méjico, prueba que lo que el Soberano queria era quitarse de delante á tan entendido consejero.

XVIII.

De esta manera empieza Arellano su capítulo 18.

“A las grandes dificultades con que luchaba el ejército Imperial por la traicion de Marquez, se agregaron otras despus debidas á las circunstancias. Una de las principales fué, el deseo secreto que tenían los Generales Mejía, Mendez y otros de capitular con los republicanos.”

“Mejía permaneció la mayor parte del tiempo que duró el sitio, encerrado en una casa, por motivo de la enfermedad que le aquejaba; Mendez tambien hizo lo mismo, pero sin embargo, tomó parte hasta el 27 de Abril, en las principales acciones que se dieron durante el asedio.”

He copiado al pié de la letra estos dos párrafos, porque ellos pintan la situacion de Querétaro. Por el primero consta que efectivamente se pensaba en una capitulacion, lo cual prueba que estaban demasiado convencidos de que no era posible que recibiesen auxilios de la capital. Y por el segundo se vé que los principales Generales permanecian retraidos en sus casas sin querer tomar parte en los negocios por no estar conformes con las disposiciones de Miramon y Arellano que se habian apoderado de la situacion. Luego dice:

“Tan luego como el General Mejía supo la resolucion que se habia tomado para terminar la defensa de la plaza se presentó al Emperador declarándole que ya estaba restablecido de sus males, y le ofreció levantar 8,000 hombres del pueblo en el espacio de 24 horas, *si se prescindia de la idea de abandonar á Querétaro.*”

Aquí está la prueba de lo que tengo dicho desde el principio respecto de que dicho General, así como las personas mas visibles de la poblacion fueron las que se opusieron siempre á que el ejército saliera de Querétaro, y tuvieron la culpa por lo mismo de que permaneciésemos allí hasta que el enemigo llegó, porque lograron persuadir al Emperador de los peligros imaginarios que le pintaron para que no saliese de la ciudad; y estos, y no yo fueron la causa de ello. Y para que esta prueba tenga todavía mayor fuerza, el mismo Arellano que á continuacion asienta que todos los ofrecimientos del General Mejía quedaron reducidos á la nulidad, concluye su párrafo con estas palabras. “El 14 de Mayo declaró por fin que solo le habia sido posible reunir 160 hombres. *Su objeto habia sido detener á las tropas Imperiales, por 4 dias, para imposibilitar su salida y obligarlas á capitular.*”